

El libro de Daniel - Número cincuenta y nueve

Desvelando el secreto profético final: el desellamiento culminante por el León de la tribu de Judá

Jeff Pippenger
2024-01-23

Justo antes del cierre del período de prueba, el secreto profético final es desellado por el León de la tribu de Judá, y son los sabios quienes entienden el aumento del conocimiento que produce ese desellamiento. Dos testigos en Apocalipsis arrojan luz sobre parte de lo que es desellado en ese momento.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia: porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis. ... Y aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Apocalipsis 13:18, 17:9.

El "último poder que ha de hacer guerra contra la iglesia y la ley de Dios, fue simbolizado por una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero" es Estados Unidos. Es el sexto reino de la profecía bíblica, y la estructura de su reino es la misma estructura (imagen) que la del quinto reino de la profecía bíblica. Llega a ser un reino en el que la Iglesia gobierna sobre el Estado, y luego obliga a toda la tierra a aceptar ese mismo sistema. La combinación de Iglesia y Estado se desarrolla plenamente en Estados Unidos con la inminente ley dominical.

La 'imagen de la bestia' representa aquella forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen el auxilio del poder civil para imponer sus dogmas. La 'marca de la bestia' aún está por definirse. El Gran Conflicto, 445.

La imagen de la bestia y la marca de la bestia son dos símbolos distintos; sin embargo, es en la ley dominical cuando la imagen de la bestia alcanza su pleno desarrollo.

"La imposición de la observancia del domingo por parte de las iglesias protestantes es una imposición de la adoración del papado—de la bestia. Los que, entendiendo las exigencias del cuarto mandamiento, eligen observar el falso Sábado en lugar del verdadero, con ello rinden homenaje a ese poder que es el único que lo ordena. Pero en el mismo acto de imponer un deber religioso mediante el poder secular, las iglesias formarían ellas mismas una imagen de la bestia; de ahí que la imposición de la observancia del domingo en los Estados Unidos sería una imposición de la adoración de la bestia y de su imagen." La gran controversia, 448, 449.

Cuando se imponga la ley dominical, la Constitución de los Estados Unidos queda totalmente anulada y la nación se ha apartado por completo de la rectitud. Entonces, bajo el control total de Satanás, Estados Unidos obliga al mundo a aceptar el mismo sistema de Iglesia y Estado que acaba de establecerse en Estados Unidos. El gobierno mundial es las Naciones Unidas y la Iglesia romana es la Iglesia que gobierna esa relación.

«El mundo está lleno de tormenta, de guerra y de disensión. Sin embargo, bajo una sola cabeza —el poder papal—, los pueblos se unirán para oponerse a Dios en la persona de Sus testigos». Testimonios, tomo 7, p. 182.

El sistema de Iglesia y Estado que está representado como la imagen de la bestia en la profecía también es una triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta. Los diez reyes de Apocalipsis diecisiete, que son la séptima cabeza, representan el poder del dragón.

«Reyes, gobernantes y gobernadores han puesto sobre sí la marca del anticristo, y se los representa como el dragón que va a hacer guerra contra los santos, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.» Testimonios para los Ministros, 38.

Los "diez reyes" representan a las Naciones Unidas, cuya religión es el espiritualismo, y la religión del falso profeta es el protestantismo apóstata, y la religión de la bestia es el catolicismo, que no es más que espiritualismo revestido de una profesión de cristianismo.

«Por el decreto que imponga la institución del Papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se desligará por completo de la justicia. Cuando el Protestantismo extienda su mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline sobre el precipicio para estrechar manos con el Espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su Constitución como gobierno protestante y republicano, y disponga lo necesario para la propagación de las falsedades y los engaños papales, entonces podremos saber que ha llegado el tiempo de la maravillosa operación de Satanás y que el fin está cerca». Testimonios, tomo 5, 451.

En la ley dominical se consuma la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta. Entonces Estados Unidos obliga al mundo a aceptar el gobierno mundial único de las Naciones Unidas, pues el mundo se ve sumido en una gran crisis con la ley dominical, ya que el islam trae juicio sobre Estados Unidos por la imposición de la adoración al sol. Luego Satanás aparece para hacerse pasar por Cristo y, a medida que Estados Unidos obliga al mundo a aceptar la combinación mundial de iglesia y Estado, también obliga al mundo a aceptar el domingo como día de reposo. El mismo proceso de prueba que ha ocurrido en Estados Unidos se impone entonces sobre todo el mundo.

«Las naciones extranjeras seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Aunque ella vaya a la cabeza, sin embargo la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo». Testimonios, tomo 6, p. 395.

El principio de que a la apostasía nacional le sigue la ruina nacional se cierne sobre cada país cuando este acepta el día del sol como día de adoración. La crisis que se intensifica es la "una hora" durante la cual los diez reyes gobiernan con el papa, el "hombre de pecado". Acordaron entregar su séptimo reino a la autoridad papal, porque se les hace creer que la autoridad moral del papado es necesaria para unificar al mundo frente a la guerra creciente contra el Islam. En 1798, las Naciones Unidas aún no habían aparecido en la historia.

Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero recibirán autoridad como reyes por una hora junto con la bestia. Estos tienen un mismo parecer, y

entregarán su poder y su fuerza a la bestia. Estos harán guerra contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles. Apocalipsis 17:12-14.

Como siempre ha ocurrido con el papa, los reyes proveerán al papado del poder para llevar a cabo la persecución contra el pueblo de Dios, y son los diez reyes los que hacen la guerra al Cordero, pero lo hacen por mandato del "hombre de pecado". El "hombre de pecado" es también el "hombre" al que las siete iglesias se aferran en Isaías capítulo cuatro.

Y en aquel día siete mujeres echarán mano de un solo hombre, diciendo: Comeremos nuestro propio pan y vestiremos nuestras propias vestiduras; solo permítenos ser llamadas por tu nombre, para quitar nuestro oprobio. En aquel día el renuevo del Señor será hermoso y glorioso, y el fruto de la tierra será excelente y hermoso para los librados de Israel. Isaías 4:1-2.

Las "siete mujeres" indican que el papado (el hombre de pecado) tiene control sobre todas las iglesias de la tierra, así como tiene control sobre todas las naciones. El "oprobio" que las iglesias desean evitar es el "oprobio" de rechazar la exigencia de rendir culto el domingo. Los fieles observadores del sábado serán perseguidos por su fidelidad, y el islam también se negará a observar el día del sol. El acuerdo que Estados Unidos arregla entre el papado y las Naciones Unidas es que la autoridad moral del hombre de pecado es lo que se necesita para llevar al mundo a aceptar la guerra contra el islam a fin de establecer la paz sobre la tierra.

Pero acerca de los tiempos y las ocasiones, hermanos, no necesitan que les escriba. Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche. Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como dolores de parto sobre la mujer encinta; y no escaparán. Pero ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que aquel día los sorprenda como ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. 1 Tesalonicenses 5:1-5.

El mensaje de "paz y seguridad" de la profecía bíblica, que siempre se representa como un mensaje falso, solo es lógico en un período de tiempo en el que no hay paz ni seguridad. No hay razón para presentar un mensaje de "paz y seguridad" cuando hay paz y seguridad. El Islam elimina toda paz y seguridad. La "destrucción repentina" asociada con el mensaje falso es una destrucción que se intensifica, pues es como "una mujer" en "dolores de parto". El primer dolor de parto del tercer Ay fue el 11 de septiembre de 2001.

En las líneas proféticas de Elías y Juan el Bautista se ilustra el engaño del poder papal. Cuando Acab regresó a Samaria para informar a Jezabel que el Dios de Elías era el Dios verdadero, pues había hecho descender fuego del cielo, Acab se dio cuenta de que Jezabel lo había engañado en cuanto a su odio hacia Elías. El mismo odio y engaño quedaron ilustrados cuando Herodes prometió a Salomé la mitad de su reino en su fiesta de cumpleaños. Salomé era la hija de Herodías; por lo tanto, Herodes era el dragón, Herodías era el papado y Salomé era el falso profeta.

En la historia, el poder engañoso de la danza de Salomé se utilizó para llevar a Herodes (los diez reyes) a entregar la mitad de su reino a una iglesia (una mujer). La mujer (Salomé) estaba bajo la dirección de su madre (el catolicismo), y Herodes descubrió demasiado tarde que la actitud de

Herodías hacia Juan era la misma que la de Jezabel hacia Elías. En ambos casos, los que guardan el sábado deben morir.

El islam, de manera progresiva pero rápida, va quitando la paz y la seguridad del planeta Tierra, y al hacerlo reúne a la humanidad contra el islam. La guerra del islam, que se intensifica rápidamente, sirve de argumento para establecer la imagen mundial de la bestia en los últimos días. El engaño que se impone al mundo (los diez reyes) lo trae Estados Unidos (Salomé), y lleva al mundo a creer que deben unirse contra el islam, pero descubren demasiado tarde que el acuerdo no era más que un ardid para perseguir a los que guardan el sábado. El engaño es parte de la razón por la que los diez reyes odian a la ramera, aunque, bajo coacción, acordaron entregarle su séptimo reino.

Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos odiarán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones el cumplir su voluntad, ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Apocalipsis 17:16, 17.

Los globalistas de las Naciones Unidas no son simplemente los "reyes" de la tierra, sino que también están representados como "mercaderes"; por lo tanto, los globalistas consisten en poderes políticos y económicos. La razón por la que el ángel que trajo a Juan la visión de Apocalipsis diecisiete y dieciocho lo hizo fue para mostrarle el juicio de la gran ramera de Tiro. Ambas categorías de los globalistas lamentan la muerte del papado.

Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, duelo y hambre; y será completamente quemada con fuego, porque fuerte es el Señor Dios que la juzga. Y los reyes de la tierra, que fornicaron y vivieron lujosamente con ella, la llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio, poniéndose de lejos por temor de su tormento y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad Babilonia, la ciudad poderosa! porque en una sola hora ha venido tu juicio. Y los mercaderes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque nadie compra ya sus mercaderías. Apocalipsis 18:8-11.

Tanto los mercaderes como los reyes se quedan a lo lejos y claman: "¡ay, ay!". La palabra "alas" en griego se traduce como "woe" en el capítulo ocho de Apocalipsis.

Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los otros toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar! Apocalipsis 8:13.

Los tres ayes representan la quinta, sexta y séptima trompetas, y son símbolos del Islam. Los reyes, los comerciantes y los capitanes de barco claman "¡ay, ay!" tres veces en el capítulo dieciocho.

Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella y con ella han vivido en deleites, la llorarán y se lamentarán por ella cuando vean el humo de su incendio, poniéndose lejos por temor de su tormento y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad Babilonia, la ciudad poderosa! porque en una hora vino tu juicio. ... Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron por causa de ella, se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay de la

gran ciudad, vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas! Porque en una hora tanta riqueza fue reducida a nada. Y todo piloto, y todos los que estaban en naves, y marineros, y cuantos trafican por mar, se pusieron lejos, y clamaron al ver el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad es semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y clamaron, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en el mar por razón de su suntuosidad! porque en una hora ha sido desolada. Apocalipsis 18:9-10, 15-19.

La "hora" en que se cumple el juicio del papado es la "hora" de Apocalipsis once, es decir, la "hora del gran terremoto", y representa el período de la ley dominical que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos y continúa hasta que Miguel se levante y se cierre la probación humana. Los globalistas que odiaban a la ramera, pero aun así consintieron en darle su reino por una hora, no solo repiten "¡ay, ay!" (¡ay, ay!) tres veces, sino que también hacen la pregunta: "¿Qué ciudad es semejante a esta gran ciudad?" Esa pregunta también la hicieron en el libro de Ezequiel.

Y harán oír su voz contra ti, y clamarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas; se revolcarán en la ceniza. Y se repararán completamente por ti, y se ceñirán de cilicio, y llorarán por ti con amargura de corazón y con amargo llanto. Y en sus lamentos levantarán una endecha por ti, y se lamentarán sobre ti, diciendo: ¿Qué ciudad es como Tiro, como la destruida en medio del mar? Cuando tus mercancías salían de los mares, llenaste a muchos pueblos; enriqueciste a los reyes de la tierra con la multitud de tus riquezas y de tus mercaderías. En el tiempo en que seas quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu mercancía y toda tu compañía en medio de ti caerán. Todos los habitantes de las islas se asombrarán de ti, y sus reyes se espantarán en gran manera; se turbarán en su semblante. Los mercaderes de entre los pueblos silbarán sobre ti; serás objeto de espanto, y nunca más serás. Ezequiel 27:30-36.

¿Ezequiel identifica la ciudad como "Tiro", que es "destruida en medio del mar"? Isaías, hablando de la ramera de Tiro (Tyros), que también es la gran ramera del Apocalipsis, que es la Iglesia católica, y también la identifica como la ciudad coronada.

¿Es ésta vuestra ciudad alegre, cuya antigüedad es de días antiguos? Sus propios pies la llevarán lejos para morar. ¿Quién ha tomado este consejo contra Tiro, la ciudad que corona, cuyos mercaderes son príncipes, cuyos traficantes son los nobles de la tierra? El Señor de los ejércitos lo ha determinado, para mancillar el orgullo de toda gloria y poner en desprecio a todos los nobles de la tierra. Isaías 23:7-9.

El papado es la "ciudad que corona", pues es ella quien pretende sentarse como reina sobre la triple unión.

Cuanto ella se ha glorificado a sí misma y ha vivido en deleites, tanto dadle tormento y aflicción; porque dice en su corazón: Estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré aflicción. Apocalipsis 18:7.

Ezequiel dijo que el juicio de la ramera se ha cumplido en "medio del mar", en su lamento por Tiro.

La palabra del Señor vino de nuevo a mí, diciendo: Ahora, tú, hijo de hombre, levanta una lamentación por Tiro. ... Las naves de Tarsis te celebraban en tu mercado; y fuiste colmada y

hecha muy gloriosa en medio de los mares. Tus remeros te han llevado a grandes aguas; el viento solano te ha quebrantado en medio de los mares. Ezequiel 27:1, 2, 25, 26.

Es el "viento del este" el que trae juicio sobre la ramera de Tiro, la ciudad coronada, y el "viento del este" es un símbolo del Islam. La guerra que los diez reyes emprenden contra el Islam es lo que destruye el papado de los últimos días. El hecho de que los diez reyes se den cuenta de que han sido engañados también produce temor en sus corazones.

Hermosa por su emplazamiento, el gozo de toda la tierra, es el monte Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. Dios es conocido en sus palacios como refugio. Porque, he aquí, los reyes se reunieron; pasaron juntos. La vieron y se maravillaron; se turbaron y se apresuraron a huir. Allí los sobrecogió el temor, y dolor como el de una mujer que da a luz. Tú quebrantas las naves de Tarsis con viento solano. Como hemos oído, así hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios: Dios la establecerá para siempre. Selah. Salmos 48:2-8.

Los globalistas contemplaron el reino de Dios, representado por la ciudad de Jerusalén, pero eligieron "aquella gran ciudad", Babilonia, como su cabeza. Cuando Dios juzga aquella gran ciudad, lloran y se lamentan al reconocer que están perdidos, porque la gran ciudad que eligieron ha sido quebrantada en medio del mar por la guerra que se abatió sobre ellos por causa del Islam (el viento del este). Y la guerra es una guerra que se intensifica progresivamente, porque es como una mujer en trabajo de parto.

El reino de Dios que ellos han perseguido en favor del papado está representado en el capítulo dos de Daniel, donde se nos informa que en "los días de estos reyes [globalistas]", Dios establecerá su reino eterno.

Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido; y el reino no será entregado a otro pueblo, sino que hará pedazos y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. Daniel 2:44.

Los milleritas creían que vivían en los "días de estos reyes", pero los diez reyes de Apocalipsis diecisiete aún no habían entrado en la historia; de hecho, apenas ahora están entrando en escena. Los milleritas tenían razón, pero su visión era limitada. El reino de Dios que se establece en los días de los reyes de Apocalipsis diecisiete y dieciocho es el período de la lluvia tardía.

Vi que todos estaban mirando con intensidad y extendiendo sus pensamientos hacia la inminente crisis que tenían delante. Los pecados de Israel deben ir a juicio de antemano. Todo pecado debe ser confesado en el santuario; entonces la obra avanzará. Debe hacerse ahora. El remanente en el tiempo de angustia clamará: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

«La lluvia tardía viene sobre aquellos que son puros; entonces todos la recibirán como antiguamente.»

«Cuando los cuatro ángeles suelten, Cristo establecerá Su reino. Nadie recibe la lluvia tardía sino aquellos que están haciendo todo cuanto pueden. Cristo nos ayudaría. Todos podrían ser

vencedores por la gracia de Dios, mediante la sangre de Jesús. Todo el cielo está interesado en la obra. Los ángeles están interesados». Spalding and Magan, 3.

En el tiempo de la lluvia tardía, cuando los ángeles sueltan los cuatro vientos —lo cual ocurre en los "días de estos reyes"—, Cristo establece su reino. La lluvia tardía es progresiva y comenzó a caer el 11 de septiembre de 2001, cuando el tercer ay irrumpió en la historia, pero la ira de las naciones fue inmediatamente refrenada. Continúa aumentando en intensidad hasta la ley dominical en Estados Unidos, cuando provoca la ruina nacional. Ese juicio en aumento continúa luego a medida que las demás naciones siguen el ejemplo de Estados Unidos y, por lo tanto, sufren los mismos juicios. Se intensifica hasta el cierre del tiempo de gracia. Avanza como una mujer en dolores de parto.

Continuaremos la consideración del octavo ser de los siete en el próximo artículo.

Mientras los que profesan la verdad estén sirviendo a Satanás, su sombra infernal les cortará la visión de Dios y del cielo. Serán como aquellos que han perdido su primer amor. No pueden contemplar las realidades eternas. Lo que Dios ha preparado para nosotros está representado en Zacarías, capítulos 3 y 4, y 4:12-14: "Y respondí de nuevo y le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo que, por medio de los dos tubos de oro, vierten de sí el aceite dorado? Y él me respondió y dijo: ¿No sabes qué son estas? Y yo dije: No, señor mío. Entonces dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra."

El Señor está lleno de recursos. No carece de medios. Es por nuestra falta de fe, nuestra mundanalidad, nuestra palabrería barata, nuestra incredulidad, manifestada en nuestra conversación, que oscuras sombras se ciernen sobre nosotros. Cristo no es revelado en palabra ni en el carácter como el del todo deseable y el más distinguido entre diez mil. Cuando el alma se contenta con elevarse a la vanidad, el Espíritu del Señor puede hacer poco por ella. Nuestra corta visión ve la sombra, pero no alcanza a ver la gloria que hay más allá. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo iracundo que busca soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso.

¿Dormiremos en el mismo umbral del mundo eterno? ¿Estaremos apáticos, fríos y muertos? ¡Oh, que tuviéramos en nuestras iglesias el Espíritu y el aliento de Dios insuflados en su pueblo, para que se pongan en pie y vivan! Necesitamos ver que el camino es angosto y la puerta estrecha. Pero al pasar por la puerta estrecha, su amplitud es ilimitada. Manuscript Releases, volumen 20, 217.